EL CANARIO PASCUAL RODRÍGUEZ DE SOSSA EN MARRUECOS *

POR

MARIANO ARRIBAS PALAU

En ocasión anterior, al ocuparme de la «Documentación sobre Canarias en el Archivo Histórico Nacional»¹, hacía referencia a un expediente personal a nombre de Pascual Rodríguez de Sossa, capitán de un bergantín de Canarias².

Convocada la XXIX Asamblea General de la Asociación Española de Orientalistas, a celebrar en Madrid y Las Palmas, he considerado que sería oportuno llevar a cabo un estudio más detallado del referido expediente, para conocer la actividad desplegada por Pascual Rodríguez de Sossa en Marruecos.

* Un extracto del presente estudio fue presentado a la XXIX Asamblea de la Asociación Española de Orientalistas, celebrada en Las Palmas de Gran Canaria los días 5 a 8 de diciembre de 1992.

¹ Ponencia presentada al VI Coloquio de Historia Canario-Americana, Aula Canarias-Norte de África, celebrado en Las Palmas de Gran Canaria del 1 al 5 de octubre de 1984, y publicada en el tomo III de las *Actas del Coloquio*, Santa Cruz de Tenerife, 1987, pp. 43-67.

² Las referencias a este expediente figuran en las pp. 65-66.

ANTECEDENTES

El documento más antiguo que figura en el citado expediente es una «Relación de los méritos y servicios del capitán armador Don Pasqual Rodríguez de Sossa». En esta relación se hace constar que «es natural de la ciudad de La Laguna, en la isla de Thenerife, una de las Canarias», e hijo del legítimo matrimonio constituido por don Domingo Rodríguez y doña Ángela de Sossa.

El primero de los méritos y servicios que se recogen en la mencionada relación está fechado en 1740. En el año citado, «pendiente la guerra con Inglaterra, fue nombrado por escribano en la valandra llamada San-Telmo; y, habiendo salido a campaña en virtud de Real Patente, después de haber estado algunos días sobre la isla de la Madera, pasaron a las Terceras, en donde, cruzando al Norte de la del Fayal, apresaron un bergantín inglés llamado el Samuel, y fue declarado por de buena presa».

Sigue a ésta otra acción llevada a cabo el mismo año 1740, en que «habiendo vuelto a salir en la propia forma que la antecedente, apresaron en el puerto de Santa-Cruz de Berbería³ una corbeta inglesa, a la que, cortándole los cables, sin embargo del mucho fuego que hicieron los castillos, conduxeron a Thenerife, y fue declarada así bien por de buena presa».

Durante el año 1741, en la misma forma, «después que llevó peltrechos de guerra a la isla de Fuerte-Ventura, siguió el corso, como antes, hasta Guinea y tubieron un combate de dos horas de fuego con una corbeta inglesa llamada la Amistad de Londres, la qual apresaron y se dio por de buena presa».

En el mencionado año 1741, Pascual Rodríguez de Sossa fue nombrado segundo capitán y ayudante de piloto del navío «Nuestra Señora de Guadalupe», alias «El Sol Dorado», armado en corso.

³ Así se denomina en la documentación de la época el puerto marroquí de Agadir.

En 1742 armó en corso y fue capitán de su balandra llamada «Nuestra Señora del Rosario», «en la *que*, bordeando sobre la dicha isla de la Madera y estando en calma, avistó una vela, a la *que* dio caza, poniendo remos a su valandra, y, no pudiendo seguirla por tener aquélla viento en popa, envió su lancha, pero no consiguió apresarla, no obstante las muchas diligencias que hizo, por haberse arrimado a tierra y dado fondo; viró de bordo y, caminando [h]acia barlovento con vándera inglesa, avistó una fragata de esta nación que le daba caza, y, acercándose a tiro de cañón, arrió aque-^[pág. 2]lla vándera y izó la española, afirmándola con cinco cañonazos, y, después de algún combate, abordó a dicha fragata, llamada el Joven Neptuno, y condujo al puerto de Santa-Cruz, en donde se declaró por de buena presa».

En 1746 armó en corso su saetía llamada «San Joseph y María», «en la *que* fue de capitán y piloto; y, cruzando sobre la citada ysla de la Madera, avistó un bergantín inglés, al *que* dio caza hasta las ocho de la noche, *que*, después de algún combate, apresó y condujo a la ysla de Lanzarote».

Volvió a seguir su campaña sobre la isla de Madera y «apresó otra embarcación inglesa, después de dos horas de fuego con fusilería».

Tanto ésta como la anterior fueron declaradas por de buena presa.

En el año 1747 armó y salió a corso, de capitán y piloto, en su bergantín «Señor San Telmo, Nuestra Señora de la Candelaria y las Ánimas, alias, el Dragón, y, estando sobre la mencionada isla de la Madera, divisó un navío inglés, a quien dio caza desde la media noche». Cuando lo iba a abordar, antes del amanecer, reconoció que era «un navío de guerra de a sesenta y quatro cañones, el qual le comenzó a hacer fuego, hasta las quatro de la tarde, *que*, combatido, pudo retirarse, aun *que* le siguió hasta las diez de la noche, y arribó a Thenerife, en donde, habiendo reparádose, volvió a salir a su destino, del *que* no regresó».

En efecto, según una certificación del duque de Sotomayor, embajador de España en Lisboa, salió por segunda vez Pascual Rodríguez de Sossa en su bergantín «Señor San Telmo, Nues-

tra Señora de la Candelaria y las Ánimas, alias el Dragón», y apresó en aguas de la isla de Madera dos embarcaciones inglesas, que se vio obligado a llevar a la citada isla de Madera, porque le daba caza un navío de guerra inglés. Posteriormente este navío, en las inmediaciones de dicha isla de Madera, apresó al bergantín español, el cual quedó embargado, así como las dos presas que había hecho y que había llevado a la isla mencionada.

Sobre este asunto «se siguieron [pág. 3] otros diferentes procedimientos judiciales» y en el Consejo de Hacienda de Portugal «siguió sus competentes recursos».

En 1762, «salió de Cádiz en su saetía Nuestra Señora de la Soledad, alias el Águila de Andalucía, y arribó a Santa-Cruz de Tenerife».

Salió de allí a corso y «apresó en el golfo de Arguín, costa de África, una valandra de moros armada en guerra, a la que pegó fuego por incapaz de navegar, cogiendo [a] sus capitanes y algunos moros, que condujo y entregó en Cádiz, con una mora más, que depocitó y apresó más arriba de donde pegó fuego a la citada valandra, estando en tierra, con cinco moros, que el uno murió, y así éstos como los de la valandra [los] entregó en el Real Arsenal de La Carraca».

El 20 de octubre de 1745 salió de Cádiz a bordo del jabeque «Nuestra Señora del Buen-Ayre y San Juan Nepomuceno», armado en corso contra los ingleses. El jabeque «fue apresado por éstos el día siguiente a las quatro de la tarde».

En 1747 apresó un bergantín inglés que llevaba una carga de rollos de tabaco. Esta carga la «vendió a baxo precio al Administrador General de Rentas Reales de las Yslas de Canarias, por la falta que hubo en aquel parage de esta especie».

En el año 1757, «navegando baxo pasaporte de Don Francisco de Sala, cónsul de España en Marcella de Francia, en la corbeta Nuestra Señora de la Candelaria», propiedad de Pascual Rodríguez de Sossa con todos los efectos pertenecientes a ella, «para ir a tomar otro pasaporte en Cádiz y restituirse a su tierra, fue apresado por un navío inglés, con todos sus papeles y carga». Así consta de un testimonio expedido por Pedro de Montes, escribano mayor de Marina en Cádiz.

Además de todo esto, ejerció «el empleo de delineador, con el sueldo de treinta escudos mensuales, desde primero de Abril de [mil] setecientos /^[pág. 4] quarenta hasta Enero de [mil] setecientos quarenta y tres».

Añade finalmente esta relación que «en la próxima pasada guerra con la Inglaterra, se ha portado con no menos lucimiento *que* la antecedente, saliendo a corso de capitán y piloto».

De todo ello presenta Pascual Rodríguez de Sossa los correspondientes «instrumentos y certificaciones».

El original de esta relación de méritos y servicios queda en la Secretaría de la Cámara de Gracia y Justicia y Estado de Castilla. De la citada relación expide una copia Juan Joseph de Vgalde, fechada en Madrid el 29 de marzo de 1764⁴.

PASCUAL RODRÍGUEZ DE SOSSA, EN MADRID

Tenemos noticia de que en 1766 Pascual Rodríguez de Sossa presentó un memorial al corregidor y Comisión de Abastos de Madrid, «solicitando permiso y protección para con su embarcación pasar a las costas de África y en ella conducir pescados para España, en cuios puertos no se le embarazase».

⁴ Pascual Rodríguez de Sossa presenta a «Bernardo Simoens Pessoa, Cavalleiro Professo da Ordem de Christo, Cónsul Geral da Nação Portuguesa nestes Reinos de Marrocos», la relación impresa de los méritos y servicios hechos a S.M.C. El cónsul portugués expide copia de dicha relación, firmada y sellada en Mogador a 3 de enero de 1775, devolviendo a Rodríguez de Sossa el original que le había presentado. La copia expedida por el cónsul portugués se conserva en A.H.N. [Archivo Histórico Nacional, Madrid], sección de Estado, legajo 5817, caja 2. El cónsul general Bernardo Simões Pessoa acompañaba al embajador portugués José Rollem Van Deck, que debía firmar un tratado de paz entre Marruecos y Portugal. A la muerte del embajador en Marrákuš el 18 de noviembre de 1773, asumió sus funciones el cónsul general, quien firmó el tratado. Cf. JOAQUIM FIGANIER: *Fr. João de Sousa, mestre e intérprete da língua arábica*, Coimbra, 1949, pp. 29, 30, n. 1, 32 y 34; RAMÓN LOURIDO DÍAZ, O.F.M.: *Marruecos y el mundo exterior en la segunda mitad del siglo XVIII*, Relaciones político-comerciales del sultán Sīdī Muḥammad b. 'Abd Allāh (1757-1790) con el exterior, Madrid, 1989, pp. 350-352.

La Comisión de Abastos se informó de la cuestión y tomó el acuerdo de que «mediante que el referido Don Pasqual, como comerciante, podía libremente vsar del comercio /{pág. 2} que decía, asegurando y pagando los derechos *reales* que adeudase, en este concepto, practicase lo que más bien le estubiese»⁵.

ACTIVIDADES DE RODRÍGUEZ DE SOSSA EN MARRUECOS

No debió tener éxito en su gestión, pues por un escrito del comerciante Juan de Franchy a Pedro de Higuera fechado en La Orotava el 27 de abril de 1769 podemos saber que Pascual Rodríguez de Sossa había estado muchos años en la casa de Franchy; que «la fortuna le ha ayudado tan poco en estos últimos tiempos» a Rodríguez de Sossa; y que éste había ido a Mogador para comprar trigo con destino a Tenerife, pero no había llevado trigo, sino maíz, que había desembarcado en Gran Canaria y en Fuerteventura, y que la operación se había saldado con pérdidas. Al parecer, Pedro de Higuera es apoderado de Pascual Rodríguez de Sossa⁶.

Por las mismas fechas el general Miguel López Fernández de Heredia expresa su agradecimiento al soberano marroquí por diversos motivos, uno de los cuales era «la gracia que ha tenido a bien dispensar benignamente a Don Pasqual de Sossa, natural de estas Islas» y a otro «para extraer algunas porciones de trigo», con cuyo beneficio puedan compensar la pérdida de sus embarcaciones, que habían naufragado en puertos marroquíes. La embarcación de Pascual Rodríguez de Sossa que había naufragado era una tartana. El permiso del sultán

⁵ Así se dice en un certificado expedido por «Don Phelipe López de la Huerta, Contador de resultas en el Tribunal de la Contaduría maior, Secretario de S.M. y del Ayuntamiento de esta villa de Madrid» el 14 de octubre de 1766, que se encuentra en A.H.N., Estado, leg. 5817, caja 2. Según se hace constar en el referido certificado, el acuerdo de la Comisión de Abastos de Madrid se tomó el 17 de septiembre de 1766.

⁶ El escrito en cuestión se halla también en A.H.N., Estado, leg. 5817, caja 2.

de Marruecos para la extracción de granos alcanza a dos mil quintales de trigo cada uno⁷.

En 1770 tenemos noticia de la actuación de Pascual Rodríguez de Sossa en Marruecos, que guarda relación con la fuga de dos renegados en un bergantín de Canarias. En efecto, el bergantín mandado por el patrón José González Mascareño se había llevado de Mogador a dos renegados españoles. El buque en cuestión era el bergantín «Nuestra Señora de la Concepción» (alias «Salta Muros»), que desembarcó a los dos renegados en el puerto de La Orotava, en Tenerife.

El monarca marroquí, al enterarse del hecho, ordenó a los comerciantes europeos de Mogador que averiguasen la nacionalidad del buque que se había llevado a los dos renegados y quién era su capitán. Los comerciantes no consiguieron que nadie les diera ninguna información, con la excepción de Pascual Rodríguez de Sossa. Éste declara que, cuando su embarcación llegó a Mogador, oyó decir que el barco que había llevado a los dos renegados a Canarias era español y su capitán se llamaba José González Mascareño.

El comandante general de Canarias reprendió severamente al citado capitán José González Mascareño y le advirtió que su persona corría peligro en el caso de volver a Marruecos.

El cónsul general de España en Marruecos, Tomás Bremond, dio parte al marqués de Grimaldi de lo ocurrido y le proporcionó algunos detalles sobre Pascual Rodríguez de Sossa. Éste se había establecido en Mogador, de donde le llegaban continuas quejas a Bremond, causadas por las muchas deudas que había contraído el mencionado Rodríguez de Sossa y por el mal modo que tenía de manejarse. Por ello considera Bremond que es pernicioso para los intereses de

⁷ Véase: Cartas de Miguel López Fernández de Heredia al sultán de Marruecos, Sayyidī Muḥammad b. ‘Abd Allāh, del 28 de abril de 1769 y al marqués de Grimaldi del 30 de abril de 1769, publicadas en mi artículo «El general López Fernández de Heredia, Canarias y Marruecos», en *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 29, 1983, pp. 389-450. Las cartas citadas figuran en las pp. 395-397 y 400 respectivamente.

España consentir la permanencia de Rodríguez de Sossa en Marruecos⁸.

LAS DEUDAS DE PASCUAL RODRÍGUEZ DE SOSSA EN MARRUECOS

Examinemos ahora con más detenimiento los datos que nos han llegado acerca de las deudas contraídas por Pascual Rodríguez de Sossa.

En abril de 1772 estimaba el cónsul Bremond que el importe de estas deudas ascendía aproximadamente a 45.000 reales. Los acreedores eran diversos particulares, de los que había adquirido granos para extraerlos, y el propio monarca marroquí, a quien debía abonar los correspondientes derechos de exportación.

Para resarcirse de la cantidad que le correspondía, el soberano marroquí empleó un bergantín que tenía Rodríguez de Sossa para el transporte de madera desde la isla de Fedala⁹ al puerto de Mogador, computando el flete de cada viaje en 250 pesos fuertes.

El bergantín hizo solamente dos viajes. En el segundo, «hallándose con mucha parte del cargo a bordo [del bergantín] ancorado en Mogador, tuvo la desgracia de que, sobreviniendo un fuerte temporal, lo sacase la tripulación fuera del puerto, huyendo de que naufragase, [lo] que no pudieron evitar, dando a la costa».

Entonces el monarca marroquí ordenó que Pascual Rodríguez de Sossa pagara «el valor de la tablonería perdida».

El vicecónsul de España en Mogador, Pedro Suchita, informa de ello a Tomás Bremond, comunicándole también que «el haber ocurrido este accidente consistió en que el gobernador

⁸ De este asunto me he ocupado en mi artículo «Notas sobre el abastecimiento de granos a Canarias desde Marruecos (1769-1789)», publicado en el *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 25, 1979, pp. 359-408. Véase el apartado «El problema de los renegados», pp. 365-373. Las referencias a Pascual Rodríguez de Sossa, al que regularmente se le llama «Pasqual de Sossa», figuran en las pp. 368-369.

⁹ Es la actual Mohammedía.

y el piloto del puerto no quisieron alijar la carga en doze días que Sos[s]a me insinúa precedieron bonancibles, sin embargo de que al intento practicaron los mayores esfuerzos, interesando aun a otros varios».

En vista de estas informaciones, Bremond dirige al soberano marroquí la siguiente carta:

Señor = Me han escrito de Mogodor que el haverse perdido la embarcación de Pasqual de So[s]sa fue por culpa del gobernador y del capitán del puerto, porque en doze días que estubo el tiempo bueno no quisieron que se acabaran de descargar las tablas que tenía a bordo, como se lo rogaron muchas vezes el dicho Pasqual, don Pedro Suchita, don Joseph Chiap[p]e y Cayetano Scaglioni, por lo qual suplico a V.M.I. se sirva ordenar que a Sos[s]a se le pague la pérdida que experimentó¹⁰.

A esta carta contesta, de orden del monarca, el hebreo Samuel Sumbel. El párrafo que se refiere a Rodríguez de Sossa dice así:

L'ordre est donné à Mogodor que Pasqual est libre de partir par où il voudra; il ne sera point détenu pour ce qu'il reste à devoir; mais il ne sera pas surprenant que quand il sera permis aux navires de toutes les nations de charger de grains, il ne le sera /^[pág. 2] pas permis au pavillon espagnol de le faire, vû la dette qu'il doit le dit Pasqual; que cela vous serve de gouverne, pour que vous preniés les mesures nécessaires que vous jugerez convenables pour cette affaire¹¹.

¹⁰ De esta carta, fechada en Larache el 3 de marzo de 1772, tenemos una copia en A.H.N., Estado, leg. 4312, caja 1.

¹¹ La carta de Samuel Sumbel a Tomás Bremond está fechada en Mequinez el 25 de marzo de 1772. De ella se nos conserva una copia en A.H.N., Estado, leg. 4312, caja 1. Sobre Samuel Sumbel puede verse mi artículo «Datos sobre Samuel Sumbel y sus relaciones con España», en *Sefarad*, XL, 1980, pp. 121-139.

CONSECUENCIAS DE LAS DEUDAS
DE PASCUAL RODRÍGUEZ DE SOSSA

El cónsul español se da cuenta de que «para vencer un asunto de esta naturaleza» sus diligencias con el monarca marroquí no tendrían eficacia. A pesar de ello, Bremond acusa recibo de la carta que le ha dirigido Samuel Sumbel y, en respuesta a la misma, le dice:

En quanto a lo que Vm. me dize de que el Emperador dexa libre a don Pasqual de Sos[s]a para que se baya a donde quiera, sin que se le detenga por lo que resta a deber, estimaré a Vm. se sirva manifestar a S.M.I. que yo no pretendo el que Sos[s]a no pague, pues esto es muy justo, y que mi pretensión sólo se dirige a que el gobernador y el ^[pág. 2] capitán del puerto de Mogodor paguen a Sos[s]a los daños que se le han seguido con la pérdida de su embarcación, respecto de que ellos tuvieron la culpa de que naufragara, como se puede hazer constar siempre que el Emperador se sirva mandar que se hagan las justificaciones, lo que me parece que también es puesto en razón, y de este modo podrá Sos[s]a pagar algunas deudas, y más bien si S.M.I. se dignara dar sus órdenes para que por justo precio se le vendiera un molino que tiene en Mogodor: Pero, me parece que, aun que Sos[s]a no acabasse de pagar sus deudas, éste no es motivo de tanta consideración para que por solo un yndividuo se excluya a todas las embarcaciones de mi nación de que carguen granos en estos dominios, estando en tranquila paz y amistad los dos soberanos, lo qual será dar una nota muy grande; y es cierto que, si solamente fuesse defendido a los españoles el que viniessen a este tráfico, es preciso fuera muy sensible al Rey mi Amo, especialmente manteniendo ^[pág. 3] tan buena correspondencia con S.M.I., a quien espero que Vm. instruya de ésta mi carta, avisándome las resultas ¹².

¹² La respuesta de Bremond a Samuel Sumbel está fechada en Larache el 31 de marzo de 1772. De ella tenemos una copia en A.H.N., Estado, leg. 4312, caja 1.

Además, Bremond se dirige al comandante general de Canarias «instruyéndole de los atrasos de Sos[s]a y de las consecuencias que de esto se rezelava», con objeto de que el citado comandante general averigüe si Pascual Rodríguez de Sossa tenía en Canarias «algunos bienes e intereses para que se le seqüestrassen y dirijiese a don Pedro Suchita su producto».

El general Miguel López Fernández de Heredia, comandante general de Canarias, realiza las gestiones pertinentes, las cuales dan por resultado que a Pascual Rodríguez de Sossa «absolutamente no se le habían hallado más que 1.748 reales de plata», los que se trasladaron a poder de Pedro Suchita y éste pagó a cuenta de las deudas de Rodríguez de Sossa.

Bremond no se atreve «a formar juicio» de si el soberano marroquí hará suyas las proposiciones que le hace de que «el gobernador y el piloto del puerto de Mogodor satisfagan a Sos[s]a los daños que por su negligencia se le han seguido, como causantes de la pérdida del bergantín y madera, igualmente que a que se le venda el molino», por lo cual informa detalladamente de todo al marqués de Grimaldi para que éste le pase sus instrucciones¹³.

A mitad de mayo del mismo año 1772, el cónsul Tomás Bremond comunica al marqués de Grimaldi que todavía no le había respondido Samuel Sumbel a la réplica que le había hecho «sobre que yo no pretendo que Pasqual de Sos[s]a no pague, y que mi diligencia en esta parte sólo alude a proponer los medios que me parecen regulares»¹⁴.

A final de julio de 1772 dice Tomás Bremond al marqués de Grimaldi:

Ex^{mo}. Señor

Muy Señor mío: Aquí llegaron Sidi Ben-Abdelhaleq, oficial de este Soberano, con Samuel Sumbel, y de su or-

¹³ Esta importante carta de Tomás Bremond al marqués de Grimaldi está fechada en Larache el 6 de abril de 1772 y se conserva original en A.H.N., Estado, leg. 4312, caja 1.

¹⁴ Este párrafo figura en carta de Tomás Bremond al marqués de Grimaldi fechada en Larache el 15 de mayo de 1772, que se encuentra original en A.H.N., Estado, leg. 4312, caja 1.

den, aunque sin carta suya, me han entregado a Pasqual de Sossa, vezino de Yslas Canarias, establecido cosa de tres años negociante en Mogodor, a fin de que pague lo que está debiendo, y en su defecto yo, que, según me ha dicho Sumbel, son pesos fuertes 1.049, y a particulares parece que igual cantidad a corta diferencia; pero, manifestándome Sos[s]a no asciende a tanto, siempre que se le bonifiquen dos viages de transporte que hizo un bergantín suyo en servicio de S.M. Marroquina, ^[pág. 2] está ajustando sus cuentas. Se le haze cargo del valor de una parte de madera con que naufragó y se perdió su embarcación en Mogodor, a donde conduxo mayor porción de la ysla de Fedala: Alega no estuvo en culpa suya se hallasse la madera a bordo quando la desgracia, sí en los gefes de Mogodor, por no haver querido disponer en tiempo que se bajasse a tierra, y que de ello darán certificación los christianos; por lo que, estando conteste en esto el V[ice]-Cónsul Suchita, le he escrito recoja dicho ynstrumento y me lo embíe para remitirlo a este Soberano con las cuentas que produzca Sos[s]a: Todo lo qual es de resultas y conforme a lo que sobre el mismo particular informé en 6 de Abril próximo pasado a V.E., a cuya inteligencia conducirá insinúo ^[pág. 3] también a Suchita vea si se halla quien quiera comprar el molino que tiene Sos[s]a en Mogodor, y cuánto darán por él.

El expresado official y Sumbel me lo han dejado aquí vajo rezivo simple que me pidieron, el que no tuve inconveniente en dársele, por ser sólo respecto a la persona, quedando a mi cuidado pasar a la comprensión de V. E. lo que baya ocurriendo.

Dios *guarde* la vida de V. E. *muchos años*. Larache, 30 de Julio de 1772.

Exmo. Señor
B I M de V E
su mayor servidor
Tomás Bremond [Rubricado]

[Al pie:] Ex^{mo}. Señor Marqués de Grimaldi ¹⁵.

¹⁵ Esta carta se halla original en A.H.N., Estado, leg. 4312, caja 1.

En defensa de sus intereses y en relación con el seguro de su bergantín, Pascual Rodríguez de Sossa dirige a Tomás Bremond el siguiente escrito:

Señor Don Thomás Bremond

Larache, 18 de Agosto de 1772.

Mui Señor mío: por el adjunto hallará Vm. la pocitiva noticia *que* hasta el presente he tenido sobre el seguro de mi vergantín, por la qual parece no es otra la duda del [a]segurador, *que* el haverse [h]echo dicho seguro veinte días después al del naufragio, por lo *que* figura [h]aver sido doloso, lo *que* se desvanecerá con una certificación del Vice-Cónsul Don Pedro Suchita, por cuya mano pasó todo, en la *que* exprese ser cierta la orden que en aquel tiempo se dió, con lo más que conduzca a dicho fin, y sobre todo lo mexor que Vm. tubiere por combeniente.

También suplico a Vm. se digne mandar *que* el dicho Vice-Cónsul me dé la certificación *que* en aquel tiempo le pedí de la pérdida del expresado vergantín, y de la forma en que se hallaba quando sobrevino el furioso tiempo, y de cómo le pedí hiziesse fuerza para que se acabase de descargar, por el riesgo *que* corría, y ni porque lo requirió muchos días antes del naufragio junto con el capitán, ni por el empeño *que* yo hize con Don Joseph Ch[i]appe, comerciante allí, ni el de Cayetano Scaglioni, lo executaron, teniéndolo doze días en aquel puerto sin acabarlo de descargar, en *que* se me seguía notable perjuicio, por estar fletado para Cádiz, como todo le consta a dicho Vice-Cónsul; y, aunque luego le pedí dicha certificación al expresado Vice-Cónsul, no me la dio, manifestándome *que* sería mexor pidiéndole informe Vm.: y, aunque le repliqué *que*, no obstante el informe, quería la certificación, hasta el presente no me la ha dado.

Assí mismo suplico a Vm. de pedir informe al referido mercante Ch[i]appe sobre este assumpto y de cómo me empeñé con él para que finalisassen la descarga, lo *que* executó con los mayores de aquel puerto y jamás lo pudo conseguir, como también Scaglioni: pues sin estos documentos no puedo requerir la pérdida de mi vergantín.

[pág. 2] Como en Marruecos estaba instando yo a Sidi Monjamed Elgacel para que me mandase ajustar mi cuenta con este Soberano por más de un mes, lo que no

pude conseguir, y en el día 5 de Julio próximo pasado se me remitió *aceleradamente* a Vm., por lo *que* entregué la mía para *que* Vm. se dignasse mandarla cotejar y saber el líquido de mi deuda, por lo *que* de nuevo buelbo a suplicar a Vm. se digne hazer se aclare todo, porque de lo contrario no se puede terminar cosa alguna.

A mí me falta el ánimo a presentarme ante Vm., porque, de cuatro ocasiones *que* lo he hecho, las dos no he merecido a Vm. más que infamarme y una aspereza grande, lo *que* no he experimentado en otros muchos gefes que he tratado y a los *que* he estado sujeto en el Real servicio de nuestro Soberano, me han mirado con estimación; Yo no he ofendido a Vm. ni de pensamiento y, si algo le han informado mis émulos, es falso, ni menós mis modales dan lugar a ello, pues yo siempre deseaba practicar a Vm. para hallar el alibio *que* pretendo en esta tierra, que no tengo otro *que* a Vm.

Ratifico mi fiel obediencia a Vm. y desseo ocasiones en que servirlo promptamente, y *que* nuestro Señor guarde la persona de Vm. muchos años, como necessito. == B. l. m.º de Vm. su fiel servidor y venerador. == Pasqual de Sossa ¹⁶.

A este escrito le acompaña el siguiente

Papel adjunto a ésta.

El seguro del bergantín nombrado El Gran Poder de Dios, su capitán Pasqual Calvo, se hizo para el viaje de Mogador a Cádiz, porque los que se hizieron antecedentemente fueron para la ysla de Fedala, cuyo seguro se mandó hazer por Cayetano Scaglioni, con la intervención del Vice-Cónsul de España, Don Pedro Suchita, en Mogador, por carta orden de 6., de dicho mes de Noviembre en adelante, y con efecto assí se ^[pág. 3] executó, haviéndose hecho dicho seguro por el señor Ravina en Cádiz en esta conformidad en el día 24., de Diciembre siguiente al ya expresado arriba; se escusa el [a]segurador al justo pagamento, con el pretexto de *que* el dicho bergantín se perdió en 4., de Diciembre y que el seguro fue hecho en 24., del mismo mes, con cuyo motivo pretende *que* el se-

¹⁶ De este escrito se conserva una copia en A.H.N., Estado, leg. 5817, caja 2.

guro fuese doloso, porque pudiera haverse tenido noticia en aquel día 24., de Diciembre en el que fue hecho, de la pérdida del expresado vergantín: Y por carta que me manifestó Don Joseph Morfino, escribiente de Don Joseph Ch[i]lappé en Mogador, de un comerciante de Cádiz (que no tengo presente su nombre), se le avisa esta misma noticia y que se trabajaba sobre su legítimo pago, y lo mismo me insinuó dicho Vice-Cónsul Don Pedro Suchita por su papel de 11., de Abril de este presente año de 1772, que a[h]ora he encontrado entre otros papeles que conducía en mi faldriquera, con el papel del referido Morfino de aquel tiempo, participándome fuese a su casa para dar respuesta a dicho aviso, y [h]aviéndose escrito por éste lo conducente a dicho seguro, y que estubiese a la mira: ha tenido respuesta últimamente en Marruecos a principio de Julio que espiró, diciendo que se trabajaba por los señores Ravina sobre dicho seguro, que es lo que puedo informar con realidad. Larache, 18., de Agosto de 1772., == Sossa ==¹⁷.

El marqués de Grimaldi debió interesarse cerca del embajador marroquí Aḥmad al-Gazzāl por la suerte de Pascual Rodríguez de Sossa, pues al-Gazzāl decía en los primeros días de septiembre de 1772 al primer ministro español:

Vû que la nation espagnole a la préférence auprès de mon Maître sur toutes les nations chrétiennes; & il a donné ses ordres à tous ses officiers & gouverneurs qui sont dans son empire de se bien comporter avec la nation espagnole & qu'ils leur donnassent le pas et préséance sur toutes les autres nations, et l'Empereur mon Maître Q.D.G. n'aime pas qu'il arriva la moindre chose qui causa la moindre misintelligence selon nos uzages quiconque restera à devoir quelque chose au trésor sera pris & chatié jusqu'à ce qu'il paye, Le crétien Pasqual de Sossa reste à devoir pour droits du port de Mogodor au dessus de mille piastres fortes, & personne ne luy en parla; il a été seulement livré à votre Consul à Larache, que s'entendra avec luy¹⁸.

¹⁷ El texto de este «papel adjunto» está copiado a continuación del escrito de la misma fecha dirigido a Tomás Bremond, reproducido inmediatamente antes.

¹⁸ La carta de Aḥmad al-Gazzāl al marqués de Grimaldi a la que pertenece este párrafo está fechada en Marrākuš el 7 de *ḡumādā* II de 1186/5

En el mismo mes de septiembre puntualiza Tomás Bremond al marqués de Grimaldi respecto a Pascual Rodríguez de Sossa que, «si se me ha embiado a Sossa, hombre insolvente y que no tiene más que deudas, como me lo informa el comandante de Canarias, es para que le obligue a que le pague, que es lo que en el punto le grangea más ventajas y a mí un cuidado inseparable, por quanto, si se huyera, me haría responder a la deuda, pues ponerlo preso para asegurarme me parece cosa muy dura»¹⁹.

A comienzos de febrero del año siguiente, el embajador marroquí Aḥmad al-Gazzāl seguía interesado en buscar una solución justa para Rodríguez de Sossa. Así dice a Tomás Bremond: «Dos vezes hablé por Pasqual, por el qual respondo yo; boy a embiar por él para componer su dependencia y despacharlo con todo su gusto»²⁰.

A finales del mismo mes de febrero, decía Bremond al marqués de Grimaldi: «y por lo que mira a Pasqual de Sossa, instaré a Elgacel [Aḥmad al-Gazzāl] procure salgamos quanto antes de este asunto»²¹.

Las instancias de Bremond debieron dar cierto resultado, pues a finales de abril anunciaba al-Gazzāl al cónsul español que pocos días más tarde pasaría a Larache y a su llegada a esta ciudad debía enviar a Pascual Rodríguez de Sossa a presencia del monarca marroquí, «quien le hará mucho bien»²².

de septiembre de 1772. De ella se nos conserva una traducción francesa, cuyo texto he seguido, en A.H.N., Estado, leg. 4312, caja 1.

¹⁹ El párrafo que recojo figura al final de la pág. [4] y comienzo de la [5] de una carta de Tomás Bremond al marqués de Grimaldi fechada en Larache el 18 de septiembre de 1772, que se encuentra original en A.H.N., Estado, leg. 4312, caja 1.

²⁰ Este párrafo figura al final de la pág. [2] y comienzo de la [3] de la traducción de una carta de Aḥmad al-Gazzāl a Tomás Bremond fechada el 15 de *ḡū-l-qa'da* de 1186/7 de febrero de 1773, que se halla en A.H.N., Estado, leg. 4312, caja 1.

²¹ Este texto figura en la pág. [3] de una carta de Tomás Bremond al marqués de Grimaldi fechada en Larache el 27 de febrero de 1773, que se conserva original en A.H.N., Estado, leg. 4312, caja 1.

²² Así lo dice Aḥmad al-Gazzāl en carta fechada el 3 de *ṣafar* de 1187/

El 10 de agosto del mismo año 1773, Pedro Suchita da parte a Tomás Bremond de haber llegado una orden del soberano marroquí al gobernador de Mogador y al capitán del puerto de dicha ciudad con instrucciones «para que no permitan a los españoles llevar a bordo de sus embarcaciones ningunos víveres hasta tanto que la nación pague nuevecientos pesos fuertes que Pasqual de Sossa debe a S.M.M., previniendo que si se resistiessen a ello los haga poner a la vela, de vacío». Así se hizo con una embarcación de Canarias que estaba en el puerto de Mogador.

Añade Suchita que ha tenido conocimiento de haber llegado otra orden de Sayyidī Muḥammad b. 'Abd Allāh al gobernador de Mogador y a los recaudadores del puerto con instrucciones para que «la nación española pague dicha cantidad [de novecientos pesos fuertes], entregando a cuenta a los españoles el molino que fabricó allí Sossa, por no ser justo pierda el Real Tesoro el dinero de los *derechos reales* que fio a Pasqual».

Además, para que el caso no vuelva a suceder, el sultán marroquí dispone que los negociantes abonen en el acto a partir de este momento los derechos que les correspondan ²³.

Tan pronto como recibe el cónsul español estas informaciones, dirige al monarca marroquí el siguiente escrito:

Señor = Me han escrito de Mogodor que, yendo a llevar el capitán de una embarcación española las acostumbradas provisiones de víveres a su bordo, no se lo permitió el capitán de aquel puerto, diciéndole que para ello tenía orden de V.M.I., y para que se fuessen de vacío mientras que mis nacionales no pagassen los nuevecientos pesos fuertes que debe Pasqual de Sossa: y el capitán del puerto amenazó al español con que si en el término de tres días no pagaban, iría a bordo de la embarcación española y le cortaría los cables; por lo que, sabiendo yo que

27 de abril de 1773, de la que tenemos una traducción en A.H.N., Estado, leg. 4312, caja 1.

²³ Véase la carta de Tomás Bremond al marqués de Grimaldi fechada en Fedala el 20 de agosto de 1773, que se encuentra original en A.H.N., Estado, leg. 4312, caja 1.

ninguno de mis nacionales querrá pagar lo que otro debe, suplico a V.M.I. se digne mandar no se execute este rigor con los españoles, pues si lo save el Rey mi amo, lo sentirá mucho, por la amistad que profesa a V.M.I. = Dios *garde* la importante vida de V.M.I. *muchos años*. Fedala, 19 de Agosto de 1773 = Señor = A L. P. de V.M.I. su más humilde servidor = Tomás Bremond ²⁴.

Al mismo tiempo escribe el cónsul español al embajador marroquí Aḥmad al-Gazzāl pidiendo que interceda ante el sultán para que éste modere las providencias que ha tomado ²⁵.

Pero la determinación del soberano marroquí va más lejos, pues de su orden conmina Samuel Sumbel al vicedcónsul español Pedro Suchita a abandonar Marruecos en el siguiente escrito:

1187 -- 3 ²⁶ = Monsieur = L'Empereur mon Maitre (q. D. g.) m'ordonne de vous écrire que votre employe de V[ice] Consul vous oblige de veiller sur la conduite des Espagnols qui viennent négotier dans le port où vous êtes, afin qu'ils ne fassent rien contraire aux intérêts du tresor des Musulmans. D'ailleurs il y a long temps que l'Empereur mon Maitre (Q. D. G.) vous avoit avisé que vous veillés sur ceux de la Nation Espagnole dont vous êtes V[ice] Consul de se bien conduire pour bien payer à temps les droits qu'ils fairont, &. Si en cas vous vous aperceviés de quelqu'un qui ne seroit point en état de payer les droits dans son temps, de l'en aviser, si non vous en êtes responsable, de façon que vous etés obligé de payer pour Pasqual, puisque vous l'aviés laissé charger sans l'aviser: Cependant, il importe peu à l'Empereur mon Maitre (Q. D. G.) que vous payés, mais il vous ordonne, la présente reque, de vous embarquer pour le premier

²⁴ De esta carta tenemos una copia en A.H.N., Estado, leg. 4312, caja 1.

²⁵ Así lo dice Bremond al final de su carta del 20 de agosto, citada en la nota 23.

²⁶ Aunque no se dice expresamente, estas cifras han sido puestas por el propio sultán para refrendar el escrito. El 1187 corresponde al año de la hégira y el 3 al día del mes en que se refrenda la carta. El 3 de *ṣumādā* II de 1187 corresponde al 22 de agosto de 1773.

port d'Europe: &. Le Consul Général aura soin d'en ^{/[pág. 2]}envoyer un autre à votre place qui veillera mieux que vous sur la conduite des Espagnols qui négocieront à Mogodor. Maroc le 20 Août 1773 = J'ay l'honneur d'être = Monsieur = votre très humble, & très obéissant serviteur = Samuel Sumbel = M^r. Pedro Suchita.

Vous remettrés au porteur Sidi Benhassayn Finis ce qui a produit le moulin il y a plus d'un an, & le restant du payement de ce que Pasqual doit, vous le payerés par égale portion entre vous, M^r. Gaetano, & les autres Espagnols en trois jours, à défaut il vous faira embarquer²⁷.

Al recibir el sultán de Marruecos la carta de Tomás Bremond del 19 de agosto²⁸, ordena a Samuel Sumbel que redacte la respuesta, lo que éste hace en estos términos:

1187 -- 14²⁹. Monsieur = L'Empereur mon Maitre (Q. D. G.) m'ordonne de vous écrire que ayant la paix avec l'Espagne, aucun Espagnol ne sera esclave pour quelque raison que ce soit, & ainsy le *Señor* Pasqual est libre, & il l'a toujours été, & il n'oblige personne à payer pour luy; il est vray, le port où la ditte dette a été faite, les Espagnols qui y sont ne comerçeront plus jusqu'à ce que cette dette soit satisfaite. Les Consuls des Nations qui sont icy, leurs devoirs sont de veiller chacun sur la conduite de ceux de sa Nation afin qu'ils ne cometent point des choses qui pourront avoir des suites à tirer conséquence, & nonobstant que ce qu'il doit le dit *Señor* Pasqual est une petite somme, il importe cependant qu'elle soit payée pour ne point donner d'audace à d'autres d'en uzer du même, & ainsy pour que chaque Consul veille sur la conduite de ceux de sa Nation; car les Consuls sont uniquement pour maintenir la bonne harmonie entre les deux Nations, & empêcher à ceux de sa Nation à rien cometre de désagréable ^{/[pág. 2]} aux droits des ports &a. Quand il vous a envoyé le dit Pasqual, il avoit cru que vous vous serés donné des mouvements à finir prudemment son affaire en retirant les revenus de

²⁷ De este escrito tenemos una copia en A.H.N., Estado, leg. 4312, caja 1.

²⁸ Antes recogida y citada en la nota 24.

²⁹ Véase la nota 26. El 14 de *ŷumādā* II de 1187 corresponde al 2 de septiembre de 1773.

son moulin de plus d'un an, & retirer après sa valeur en le vendant, & en cas de manque d'une bagatelle pour accomplir ce qu'il doit, vous auriez cherché moyen pour y sup[p]léer en vous entendant avec ceux de votre Nation qui font com[m]erce à Mogodor, ou de la façon que vous aurez jugé mieux convenable, vous avez voulu dissimuler cette affaire sans vouloir vous donner la moindre peine à la finir. Maroc le 2 Septembre 1773 = J'ay l'honneur d'être très parfaitement = Monsieur = Votre très humble, & très obéissant serviteur = Samuel Sumbel = Monsieur = Thomas Bremond³⁰.

El marqués de Grimaldi pasa sus instrucciones a Tomás Bremond a mediados de septiembre en relación con la deuda de Pascual Rodríguez de Sossa al monarca marroquí. Decía en esta ocasión el primer ministro español:

El Rey espera de la justificación y bondad de ese Soberano que no insistirá en que la Nación española pague lo que no debe, exigiendo de ella los novecientos pesos que no puede satisfacer Pasqual de Sosa; y para que en adelante no suceda que ningún vasallo suyo entre con ese Príncipe en empeños que no pueda cumplir, manda S.M. a Vm. que por sí y por sus Vice-Cónsules, quando vayan a ese país algunos españoles, se informe de si son gentes de algún crédito y de buen proceder, y que, no siéndolo, avise Vm. a S.M.M. y sus ministros para que no les fien nada, haciéndoselo saber a ellos mismos, para que no emprendan lo que no pueden llevar a efecto, y desde luego podrá Vm. ^[pág. 2] informar a ese Soberano de esta orden que le doi de la de S.M., con lo que tal vez se inclinará más fácilmente a desistir de su demanda³¹.

Probablemente antes de que haya llegado a sus manos esta carta, el sultán de Marruecos envía a su servidor Mujtâr a Fedala con orden de que Tomás Bremond mande a Pedro Suchita que se embarque, sea por Mogador, sea por cualquier

³⁰ De este escrito se nos conserva una copia en A.H.N., Estado, leg. 4312, caja 1.

³¹ Las instrucciones del marqués de Grimaldi a Tomás Bremond están contenidas en carta fechada en San Ildefonso el 14 de septiembre de 1773, de la que tenemos una minuta en A.H.N., Estado, leg. 4312, caja 1.

otro puerto, con destino a Europa, «por haver lebandado la mano contra Pasqual» Rodríguez de Sossa.

También escribe a Bremond el embajador Aḥmad al-Gazzāl «en solicitud de saver lo que [h]ay en el caso».

Cuando el cónsul español recibe la orden del soberano marroquí, se halla en Fedala el vicecónsul Pedro Suchita, al cual pregunta Bremond sobre lo sucedido entre él y Pascual Rodríguez de Sossa. Suchita le responde exhibiendo un testimonio redactado por los misioneros franciscanos en el que se hace constar «que Pasqual le había insultado en su casa, diciéndole que no me conocía a mí [es decir, a Bremond] ni a él por cónsul». Entonces Suchita «le empujó para fuera».

Bremond informa de todo ello al monarca marroquí y pide «a la bondad de V.M.I. no pare la atención en este acaecimiento, pues se le seguirá grave perjuicio a Pedro si le embío a la Christiandad en desgracia de V.M.I., por lo que le suplico se digne permitirle buelva a Mogodor a ocupar ^[pág. 2] su ministerio de V[ice] Cónsul, como lo confío de V.M.I., y que disimulará a Pedro qualquiera falta en que haya incurrido, mirando a la afección en que todos vivimos a V.M.I., desseosos de hazer su imperial servicio»³².

El cónsul Tomás Bremond da cuenta puntual al marqués de Grimaldi de todo lo sucedido en este asunto, señalándole que, cuando se le envió a Pascual Rodríguez de Sossa, pasó orden a Pedro Suchita de que «corriera con el molino, lo que, aunque assí puntualizó, su mal estado apenas rendía para pagar los salarios y sufrir los gastos de havilitación». También le comunica que la deuda de Rodríguez de Sossa con el sultán la había pagado un negociante maltés llamado Scaglioni, establecido en Mogador, y a continuación Pedro Suchita se fue a Fedala a tratar personalmente con Bremond del asunto, «en inteligencia de que, sin embargo de la exhivición del dinero, siempre se persistía en que saliesse del pays», según se lo comunicó verbalmente al cónsul español el alcaide Mujtār, de orden del soberano marroquí, a su paso por Fedala.

³² Véase la carta que dirige Tomás Bremond al sultán Sayyidī Muḥammad b. 'Abd Allāh fechada en Fedala el 8 de octubre de 1773, de la que se nos conserva una copia en A.H.N., Estado, leg. 4312, caja 1.

Bremond logró acordar con el citado alcaide Mujtâr que se suspendiera la ejecución de la orden de expulsión contra Pedro Suchita, puesto que tenía el propósito de pasar un nuevo oficio³³ al monarca marroquí. Sin embargo, Rodríguez de Sossa había lanzado contra Suchita «siniestramente otras invectivas» en Marrâkuš, donde, «yéndose al favor de alguien que le sostiene, ha originado todas estas desazones a Don Pedro» Suchita. Añade Bremond que «la porfía de que saliera Suchita [...] era porque pagó Scaglioni, y no él, en cumplimiento de prevención mía, a fin de que no sirviera de exemplar en semejantes casos en lo sucesivo».

Por esas fechas envía Carlos III algunos cautivos musulmanes de regalo a Sayyidî Muḥammad b. 'Abd Allâh. Aḥmad al-Gazzâl considera el momento muy oportuno para que Bremond solicite que el monarca marroquí permita a Suchita que vuelva a su empleo de vicecónsul en Mogador. Efectivamente, el sultán accede a lo solicitado por Bremond y Pedro Suchita marcha a Mogador y reanuda su actividad como vicecónsul de España, después de haber «padecido muchos atrasos con este acaecimiento, no sólo en el trastorno de su casa y viajes, sino en los crecidos regalos de que no se ha podido escusar».

Por lo que respecta a Pascual Rodríguez de Sossa, Bremond está bien enterado de que «es un yndividuo que no dejará de causar desazones», por lo cual el cónsul español no tendría el menor reparo en obligarle a salir de Marruecos, embarcándolo para España, «mas, hallándose con otras deudas particulares, que poco más o menos aszenderán a igual cantidad que la que tenía con este Príncipe [novecientos pesos fuertes], no me es dado ejecutarlo, rezelando me diga que en tal caso las satisfaga yo».

En cuanto a las instrucciones que daba el marqués de Grimaldi a Tomás Bremond para evitar que en el futuro se produjeran situaciones similares a la originada por las deudas de Pascual Rodríguez de Sossa, consistentes en que el cónsul y los vicecónsules se informasen de si la persona que fuera a comerciar a Marruecos era persona de crédito y buen proce-

³³ Es la carta del 8 de octubre, citada en la nota anterior.

der y, en caso contrario, pasar aviso de ello al sultán y a sus ministros para que no le fiaran nada, entiende Bremond que sería más eficaz que el Consulado de Comercio de Cádiz expidiera su permiso en cada caso a las personas solventes que tuvieran el propósito de pasar a Marruecos con fines mercantiles³⁴.

En los primeros días de mayo de 1774, en una larga carta de Tomás Bremond al marqués de Grimaldi encontramos una referencia a Pascual Rodríguez de Sossa, que dice así:

por lo que conspira a Pasqual de Sossa, teniendo yo [h]echo entender a S.M.M. que es insolbente, se ha quedado assí por ahora³⁵.

El 9 de diciembre de 1774 el sultán de Marruecos pone sitio a la plaza de Melilla, quedando rota la paz entre España y Marruecos³⁶. El personal diplomático español abandona Marruecos, pero Pascual Rodríguez de Sossa continúa allí.

Habiéndose marchado Pedro Suchita de Mogador el 26 de diciembre, Pascual Rodríguez de Sossa se dirige a Bernardo Simoens Pessoa, cónsul general de Portugal en Mogador, y le expone todos los agravios que, a su entender, había recibido de Pedro Suchita y de Tomás Bremond³⁷. Rodríguez de Sossa deja una copia de su escrito en el Consulado portugués y se lleva otras dos, certificadas por el cónsul.

El 25 de enero de 1775 escribe Pascual Rodríguez de Sossa una extensa carta al marqués de Grimaldi, exponiéndole sus motivos de queja contra el cónsul Bremond y el vicedcónsul Suchita. Por este escrito nos informamos de que en 1763,

³⁴ Véase la carta que dirige Tomás Bremond al marqués de Grimaldi fechada en Fedala el 22 de octubre de 1773, que se encuentra original en A.H.N., Estado, leg. 4312, caja 1.

³⁵ Este párrafo figura en la pág. [9] de carta de Bremond al marqués de Grimaldi fechada en Salé el 6 de mayo de 1774, que se halla original en A.H.N., Estado, leg. 4312, caja 2.

³⁶ Sobre el sitio de Melilla debe consultarse: RAMÓN LOURIDO DÍAZ, O.F.M.: *Marruecos y el mundo exterior...*, segunda parte: «El asedio de Melilla y los presidios menores», pp. 209-239.

³⁷ He recogido en el apéndice documental este escrito, sin fecha, pero que ha sido redactado el 27 de diciembre de 1774.

«después de [h]aver estado tres años en la Noble Villa de Madrid, en pretención de un rexistro para el puerto de La Guaira, en Caracas, se me denegó con sólo el motivo de que entrara yo en el turno de la navegación de las Yslas Canarias a la América».

Entonces presentó en la *Real* Cámara de Yndias una solicitud, en la que pretendía «una de las alcaidías mayores de la misma América».

En vista de que llevaba ya tres años en Madrid, «acrecentando gastos, sin adelantamiento alguno», solicitó permiso para conducir a la capital diferentes géneros de pescado, «salados, secos, en aceite y escabeche», procedentes de la pesca que los canarios hacían en la costa de África.

Tampoco esto le fue concedido. El decreto relativo a esta petición lo hemos visto antes ³⁸.

Escarmentado por el ningún éxito de sus pretensiones, Pascual Rodríguez de Sossa regresa a Tenerife, «en tiempo mui factal, por falta de granos» ³⁹. Esta penuria de granos en las Islas Canarias hizo que el coronel de Caballería Juan Domingo de Franchy, junto con la casa comercial de los Blancos, «movidos del gran desseo de socorrer la hambre que padecía dicha Ysla» de Tenerife, propusieran a Pascual Rodríguez de Sossa que, formando compañía con ellos, se trasladara al puerto de Safí con su propia embarcación y con otra fletada. Pascual Rodríguez de Sossa debía quedar establecido en Safí, para lo cual había obtenido previamente la autorización escrita de Sayyidi Muḥammad b. 'Abd Allāh.

La primera expedición se efectuó «en el rigor del ymbierno» y se vio combatida por un fuerte temporal, que llevó a Rodríguez de Sossa al puerto de Darbeyda ⁴⁰. El sultán marroquí mandó conducir a Pascual Rodríguez de Sossa desde Darbeyda a Mazagán ⁴¹, donde se hallaba por entonces el soberano.

³⁸ Véase el documento citado en la nota 5.

³⁹ Véase mi artículo «Notas sobre el abastecimiento de granos...», citado en la nota 8, especialmente las pp. 360-365.

⁴⁰ (Al-) Dār al-Bayḍā', actual Casablanca.

⁴¹ Actual al-Yadīda.

Tres días después de haber llegado Rodríguez de Sossa a Mazagán, el sultán le remitió una esquila del escribano de su embarcación y le mandó decir que la citada embarcación había naufragado, dando en la costa, «no salvándose más que la tripulación en la lancha».

Pasados de esto cuatro días, el monarca marroquí despachó a Pascual Rodríguez de Sossa para el puerto de Safí, con autorización para cargar trigo.

A su llegada a Safí, Pascual Rodríguez de Sossa tuvo noticias de la segunda embarcación que formaba la expedición. Esta nave se perdió de vista a causa del temporal y llegó a Cádiz, desde donde pasó luego a Mogador. Allí el sobrecargo «hizo su cargazón de millo y lo que quiso».

Esto obligó a Rodríguez de Sossa a fletar en Safí una embarcación que había llegado por entonces a aquel puerto. La cargó de trigo, que adquirió de los marroquíes al fiado hasta el regreso de la embarcación, y la despachó al puerto de Santa Cruz de Tenerife.

El cargamento llegó en tan buena oportunidad que con él se pudo remediar en parte el hambre que en la isla se padecía, «vendíéndose el trigo a vn precio moderado y por repartición».

Dado el éxito de esta operación, le enviaron de Tenerife la misma embarcación, con otra fletada, pero «sin el competente dinero para cargarlas». A pesar de ello, Rodríguez de Sossa cargó de trigo las dos embarcaciones y las envió a Canarias, a donde llegaron felizmente.

El comandante general de las Islas Canarias, Miguel López Fernández de Heredia, dio las gracias a Rodríguez de Sossa por el alivio que suponían para la isla de Tenerife estas dos expediciones y le pidió que continuase sus socorros a la isla.

El cargamento de las embarcaciones iba consignado a Pedro de Higuera, ayudante del comandante general, el cual «flaqueaba las remesas de dinero» a Pascual Rodríguez de Sossa, que por esta causa quedaba empeñado con el sultán, a quien adeudaba los derechos de exportación, y con sus proveedores marroquíes, que le fiaban el cargamento de las naves.

Pascual Rodríguez de Sossa se quejó del proceder de Pedro de Higuera al general López Fernández de Heredia y le remitió un estado de los cargamentos enviados a Tenerife y de las cantidades de dinero que había recibido, a fin de que el comandante general de Canarias «mandasse hazer un cotejo y reconociese lo *que* resultaba a mi favor». Este saldo lo retenía Higuera en su poder y Rodríguez de Sossa pidió al comandante general que diese orden de que se le remitiera a fin de poder saldar su deuda con el sultán de Marruecos, así como la de 400 ducados, importe del trigo comprendido en la última expedición, que le habían fiado los comerciantes marroquíes.

El general López Fernández de Heredia contesta a Rodríguez de Sossa manifestándose a favor de Pedro de Higuera y acusando a Rodríguez de Sossa de «no buena conducta», añadiendo que «si tenía alguna cosa *que* pedirle, lo hiziera en justicia, *que* no faltaría a ella».

Entiende Pascual Rodríguez de Sossa que la urgencia con que debía hacer frente a los pagos no podía admitir la demora que originaría un largo litigio de cuentas. A pesar de ello, encargó al coronel Juan Domingo de Franchy que buscara persona que le quisiera defender, «haziéndole presente mis razones». Franchy le respondió que «quedaba haciendo diligencias de procurar sujeto capaz, *que* pudiesse hazer ayre al dicho correspondiente Higuera». De estas diligencias no tiene Rodríguez de Sossa más noticia.

También remite Pascual Rodríguez de Sossa al cónsul español Tomás Bremond un estado de los cargamentos enviados y del dinero recibido, igual al que había cursado al general López Fernández de Heredia, pidiéndole que escribiera a Canarias interesándose a su favor. Tampoco este trabajo surtió ningún efecto, a pesar de que Rodríguez de Sossa suplicó y requirió a Bremond en los trece meses que estuvo en Larache de orden del monarca marroquí «*para que* como Cónsul de la Nación española procurasse mis intereses, en los cuales no experimenté protección alguna, antes sí ultrajes». Mejor trato recibió de parte del cónsul de Holanda, Francisco Rossignol, y de su esposa, de cuya mesa disfruta-

ba diariamente, y del cónsul general de Francia, Louis Chénier.

Igualmente se queja Pascual Rodríguez de Sossa de que el cónsul Tomás Bremond había pretendido con insistencia que Rodríguez de Sossa le entregase una orden para que Pedro Suchita se hiciera cargo de su molino, a lo que se negó por las quejas que tenía del vicecónsul. Sin embargo, valiéndose Bremond de su poder y autoridad, y sin hacer caso de la oposición de Rodríguez de Sossa, mandó su orden a Suchita para que se hiciese cargo del molino, de la propia casa de Rodríguez de Sossa y de un almacén que tenía fuera de ella.

Viendo el soberano marroquí que por parte de Bremond no se había dado providencia alguna para el pago de las deudas de Pascual Rodríguez de Sossa en los trece meses que éste permaneció en Larache, lo mandó conducir a Marrākuš, y de allí a Mogador, con orden para que los españoles de esta ciudad pagasen el resto de la deuda. Esto no llegó a efectuarse, porque Cayetano Scaglioni se ofreció a abonar los 958 pesos fuertes a que ascendía la deuda, entregándosele antes todas las propiedades de Rodríguez de Sossa, evaluando éste su casa, con el molino y la huerta, en más de 3.000 pesos fuertes.

Habida cuenta de la apurada situación en que se hallaba Rodríguez de Sossa, el comercio de Mogador le ofreció un socorro inmediato de 50 pesos fuertes y uno de los comerciantes, Juan Bartolomé Bull, lo llevó a su casa, le asignó un cuarto, le permitió disfrutar de su mesa y le mantiene de limosna desde hace catorce meses. Allí queda Rodríguez de Sossa hasta que pueda librarse del embargo personal en que se halla hasta que abone los 400 ducados que adeuda a los comerciantes marroquíes por el trigo remitido a Canarias.

Expone a continuación Rodríguez de Sossa muy en detalle los distintos motivos que tenía para estar disgustado con Pedro Suchita, Cayetano Scaglioni, Francisco Bautista de Franchy y el molinero que tenía a cargo del molino, todos los cuales le causaron graves perjuicios.

Respecto al seguro del bergantín que el soberano marroquí había destinado para el transporte de madera de Fedala a Mogador, habiéndose ofrecido a efectuarlo Pedro Suchita,

Rodríguez de Sossa le dio por escrito la orden para formalizarlo, así como el del viaje que había de hacer a Cádiz, «del que ya corría el seguro antes que se perdiese, por tenerlo fletado para allí».

Después de haberse perdido el bergantín, pidió Rodríguez de Sossa a Suchita: «certificación relativa a su pérdida; copia de la justificación que de ella hizo; y que mandasse a Cádiz cobrar el seguro». No consiguió nada, ni que le entregase Suchita la póliza del seguro.

Todavía acusa Pascual Rodríguez de Sossa a Suchita y a Bremond de otros perjuicios que le han causado.

Y expone al marqués de Grimaldi: «Que en el espacio de seis años, desgraciadamente gastados en esta Barbaría, los dos primeros los pasé con mucho desvelo y trabajo para hazer mis cargazones de víveres en socorro de las Yslas; dos, atropellado deste Rey, pasando muchas angustias y afrentas; y los dos últimos, viviendo de limosna, en lo que la Divina Providencia me favorece, por ser ésta con algún honor, y en todos ellos perseguido por todas vías del expresado Suchita y su compañero Scaglioni, conspirados estos dos contra mí».

Asegura luego Rodríguez de Sossa que algunos marroquíes y otros individuos le habían hecho insinuaciones para que entrase al servicio del sultán de Marruecos, «assí en la Marina como en otros», a las que no había querido condescender, por ser católico, contra la religión que profesa, y vasallo del rey de España.

Finalmente, pide Rodríguez de Sossa que se le atienda en una de las dos pretensiones que señala al principio de su exposición y, si esto no fuere posible, que se le emplee «en cualesquiera otra cosa del Real Servicio, pues me hallo robusto para poder desempeñar lo que se ponga a mi cuidado (aunque estoi en la abanzada edad de cinquenta y ocho años)». A continuación da algunas noticias sobre armamento de los marroquíes ⁴².

Según se indica en una nota que figura en la cubierta del expediente que contiene esta carta: «A esto no se ha contesta-

⁴² Esta extensa exposición de Pascual Rodríguez de Sossa se halla original en A.H.N., Estado, leg. 5817, caja 2.

do, ni parece hai *que* responder. Quizá convendrá oír sobre el particular a Bremond».

A continuación, y de otra mano, se puntualiza: «Bremond dijo que este Pasqual de Sos[s]a es un enredador, que no debe hacérsele caso».

En efecto, no parece que se le haya hecho ningún caso. Por lo menos, yo no he encontrado ninguna documentación posterior relacionada con Pascual Rodríguez de Sossa en la sección de Estado del Archivo Histórico Nacional.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Pascual Rodríguez de Sossa a Bernardo Simoens Pessoa.
Sin fecha [27 diciembre 1774].

A.H.N., Estado, leg. 5817, caja 2.

Señor Cónsul *General* de S.M.F.

Don Pasqual [Rodríguez] de Sossa, natural de la Ysla de Tenerife, una de las de Canarias, y vassallo de S.M.C., al presente asistente en esta ciudad de Mogador, reyno de Marruecos, Expone a Vm. *que* exví del mismo vassallage y naturalidad española, se valió por muchas vezes de los officios del Cónsul General de la misma Nación, Don Thomás Bremond, en este dicho reyno de Marruecos, tanto para *que* officiasse el derecho y dependencias que el mismo tenía, assí con el rey de Marruecos como con otros individuos a él sujetos, lo *que* resultó no ser admitido a ninguna protección ni officio, tanto por el dicho Cónsul General de España como por su deputado, o Vice-Cónsul, *que* por su nómina tenía en esta ciudad de Mogador, Don Pedro Suchita, hasta *que*, precisándole a tomar sobre sí, sin alguna protección, a deshonerarse de lo que debía al dicho soberano moro, quedó solamente con la pretención de haver del mismo los dos fletes de *que* le es deudor por los transportes *que* le hizo en su propia embarcación, para cuya cobransa, y de la misma embarcación, por haverse perdido malamente, sin podersele entrar lastre por no haverla desca[r]gado en tiempo, como se requirió por el exponente, pidió atestados y se los negaron, en total perjuicio del *que* expone, como también el manifiesto robo *que* le hizo dicho Vice-Cónsul, Don Pedro Suchita, de los muebles *que* en su casa tenía, y rendimientos de ella, molino y huerta, en el espacio de nueve meses *que* lo disfrutó de horden del expresado Cónsul Don Thomás Bre^[pág. 2]mond, sin embargo de la opocisión que contra dicha orden hizo en Larache el *que* expone, se entregó y posecionó a su voluntad, de lo que jamás le quiso dar cuenta, ni tampoco el Cónsul General, siéndole requerido lo susodicho, admitió al exponente, antes tratándolo mal, no le dio audiencia, y de la misma suerte el referido Suchita, por lo *que*, extrañando el exponente tales pro-

cedimientos sin darles el menor motivo, y no dar remedio ni satisfacción alguna el referido Don Thomás Bremond al *que* expone, antes por el contrario protegía al referido Don Pedro Suchita en todos los asuntos que de él se quejaba; Y reservando el exponente todos estos passos e injurias recibidas *para* de ellas hazer memoria a los expresados Cónsul y Vice Cónsul Don Pedro Suchita, y también *que* con la ocazión desta presente publicación de la guerra entre las dos Coronas⁴³, poder salir en el término *que* S.M.C. tiene extipulado en su Real Cédula o Vando de la publicación de la misma guerra entre los dos soberanos, dicho Suchita, mirándose onerado con obligación de proteger e individuar con sus atestados, correspondientes a la verdad, *que* él *que* expone pretendía y él siempre le denegó, contra la verdad y justicia: siniestra y fugitivamente se embarcó en un bergantín de Canarias el día de ayer, veinte y seis de Diziembre, a las tres y media de la tarde, dejando toda la casa abandonada y arbolada la vandera de S.M.C., como también muchas deudas a dependientes del Rey de Marruecos y a diferentes christianos europeos *que* aquí se hallan, todo lo que ha redundado en deshonor y afrenta a la nación española, visto *que* infelizmente, aun siendo natural de Córsega, fue aquí el gefe de dicha nación y, en fin, dejando también aquí algunos vassallos de S.M.C. sin protección alguna, y al exponente, en ^[pág. 3] lo *que* le hizo notables perjuicios, tanto él como su gefe, contra las quales protexta una, dos y tres vezes, y las demás que con derecho pueda y deba haver todas las pérdidas, daños e interezes para ante los juezes competentes y aun, siendo preciso, exponer su notoria justicia ante S.M.C. (*que* Dios *guarde*).

Suplica a Vm. le tome la presentación de dicha protexta, en defecto de no tener aquí alguno de sus cónsules, y le dé su atestado para *que* conste de dicha presentación donde le convenga, en lo que recibirá merced. &^a/.

Pasqual de Sossa [Rubricado]

[De otra mano:] Nos Bernardo Simoens Pessoa, Cavalleiro Professo da Ordem de Christo, Cónsul Geral da Nação Portuguesa nestes Reinos de Marrocos: certificamos, que Dom Pascoal de Souza nos apresentou o Protesto acima, por elle escripto e assignado, do qual deixando neste Consulado huma Copia, levou dos do mesmo

⁴³ La declaración de guerra se efectúa por medio de una Real Cédula de Carlos III fechada en San Lorenzo el Real el 23 de octubre de 1774. De ella hay un ejemplar en A.H.N., Estado, leg. 4309, caja 1, anexo a carta de Domingo de Salzedo al marqués de Grimaldi fechada en Ceuta el 5 de noviembre de 1774, y otro en A.H.N., Consejos, Lib. 1541, fol. 58.

theor: E, por ser verdade, lhe passamos o prezente certificado por Nos assignado, e sellado com o Sello de que uzamos. Feito em Mogador aos vinte e nove de Dezembro de mil sete centos setanta e quatro.

Bernardo Simoens Pessoa [Rubricado]

[A continuación y al margen lateral izquierdo hay un sello en lacre rojo, sin texto].